

A la memoria de don Miguel León-Portilla

Por *Silvia* LIMÓN OLVERA*

EN OCTUBRE DE 2019 dejó de estar entre nosotros, en el *tlaltípac*, don Miguel León-Portilla, ilustre maestro que dedicó su vida a investigar, promover e impulsar el entendimiento de la lengua náhuatl y, de manera especial, el sistema de ideas de los antiguos habitantes del centro de México. Junto con Ángel María Garibay K. (1892-1967) fundó el Seminario de Cultura Náhuatl, el cual dirigió por muchos años, desde 1967, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, su baluarte laboral. En su seminario convocó a un gran número de personas interesadas tanto en el estudio de dicha lengua como en diferentes temas del mundo nahua prehispánico. En ese nicho León-Portilla, con la generosidad que lo caracterizaba, incorporó desde gente que quería aprender de sus enseñanzas por el simple placer de hacerlo, hasta alumnos de posgrado y especialistas. De ese espacio académico surgieron diversos investigadores en la materia que, de alguna manera, han continuado su trabajo, además de todos aquellos que han sido ávidos lectores de su rica y amplísima obra.

Desde su formación académica originaria, la filosofía, y con base en el análisis de los complicados conceptos nahuas, evidenció que en estas tierras se dio un gran desarrollo del pensamiento, el cual estaba a la altura de las escuelas filosóficas occidentales por su complejidad, riqueza y profundidad, aunque con su característico tinte religioso. De esta manera demostró que los pobladores de la región de Anáhuac se cuestionaron por múltiples aspectos metafísicos, ontológicos y teológicos fundamentales. Como resultado de ello, los antiguos nahuas generaron un conjunto de ideas que trataban de explicar diferentes asuntos que han inquietado al hombre en las distintas latitudes. Así, durante largos años dedicados a la investigación, don Miguel logró develar buena parte de la riqueza conceptual de los sabios o *tlamatinime*, y nos mostró la gran profundidad de las concepciones que desarrollaron con su particular forma de percibir y explicar el mundo, el ser humano y las divinidades que dieron sentido a su vida.

* Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <silvial@unam.mx>.

A lo largo de su trayectoria León-Portilla puso en relieve, desde sus propias interpretaciones muy esclarecedoras, las ideas relacionadas con la cosmología y la cosmogonía nahuas, la problemática de la divinidad y del principio dual Ometéotl, sus manifestaciones y atributos. A partir de un examen minucioso de las nociones nahuas contenidas en las fuentes, nos enriqueció con sus contribuciones sobre los diferentes aspectos del ser humano como su origen, su destino en el más allá, su corto transcurrir sobre la tierra o *tlaltícpac*, el cual sólo parecía un sueño, con los avatares que ello conllevaba, su término, que no suponía un fin definitivo sino solamente un cambio que implicaba su ingreso a otro ámbito en alguno de los ámbitos del más allá. Sobre este aspecto hizo hincapié en las dudas, tribulaciones y reflexiones planteadas por Nezahualcóyotl en sus poemas. Nos desentrañó el concepto nahua de *persona* a través del difrasismo *in ixtli, in yóllotl*, “cara, corazón”, que definía lo que era exclusivo y característico del individuo.

No sobra reiterar lo sabido, con sus reflexiones puntuales nos develó que el pensamiento nahua cumplía con diversos requisitos que permiten clasificarlo como filosofía, lo cual está desarrollado de manera específica en su volumen clásico y de consulta necesaria *La filosofía nahua estudiada en sus fuentes* (1956).

Fue un gran conocedor de la historia, de los vestigios arqueológicos y de las expresiones artísticas de los pueblos mesoamericanos, así como de los códices y de las fuentes escritas, tanto de autoría indígena como española. Dedicó su vida a la traducción y análisis de diferentes textos contenidos en la abundante documentación conservada en lengua náhuatl, con lo cual fomentó el conocimiento del universo conceptual de dichos hablantes, motivó el interés por esa rica información y propició la preparación de nuevas generaciones. Es conveniente apuntar que sus pesquisas no se centraron únicamente en los grupos nahuas, sino que rastreó y resaltó la antigüedad de algunas ideas y consejas que heredaron de pueblos predecesores. De la misma manera, impulsó la producción literaria en lengua náhuatl en la actualidad.

Resultaría sumamente amplio reseñar las innumerables aportaciones de León-Portilla plasmadas en la gran cantidad de libros que escribió, por ejemplo, sus trabajos sobre la magna obra de Bernardino de Sahagún, así como sus disertaciones sobre diversos aspectos de los nahuas, sus instituciones culturales, sus crónicas y sus códices. Sobre estos últimos, es conveniente apuntar que apoyó

la publicación de algunos de ellos, cuyas ediciones se vieron enriquecidas con sus estudios introductorios, como *El tonalámatl de los pochtecas* (1985) y *Matrícula de tributos* (2014), entre otros. De la misma manera, promovió la edición facsimilar de diversas fuentes escritas en náhuatl para las que realizó la paleografía, la traducción y sus respectivos ensayos.

En su arduo trabajo investigativo dio a conocer, por medio de sus traducciones, el pensamiento implícito en la producción de diversos poetas nahuas, quienes, a través de lo que ahora catalogamos como creaciones literarias, expresaron lo que él clasificó como filosofía. Entre las ediciones de León-Portilla que abordan esta problemática están, por ejemplo, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* (1961), *Quince poetas del mundo náhuatl* (1993), *Literaturas indígenas de México* (1985) y *Literaturas de Anáhuac y del incario* (1982), por referir sólo algunas. Cabe señalar que en estas dos últimas obras se ve, además, que sus inquietudes rebasaron los límites del centro de México y de Mesoamérica, respectivamente. En varios de sus escritos León-Portilla enfatizó el sentido del difrasismo *in xóchitl in cuícatl*, “flor y canto”, que caracterizaba a la poesía, única forma posible para manifestar lo que era verdadero y cuyo origen estaba en el interior del cielo.¹ Asimismo, llamó la atención sobre el difrasismo *in tlilli in tlapalli*, “el color negro y rojo”, que se refiere al “saber de difícil comprensión del más allá”, “la escritura y la sabiduría”, atributos a los que tenían acceso los *tlamatinime*.²

Dentro de este rubro, uno de sus intereses centrales fue la producción poética del sabio Nezahuacóyotl, gobernante de Tetzaco, quien fuera además gran ingeniero y creador de importantes leyes en el Acolhuacan, territorio que gobernaba. Como León-Portilla afirma:

Entre los grandes temas sobre los que discurrió el pensamiento de Nezahuacóyotl están el del tiempo o fugacidad de cuanto existe, la muerte inevitable, la posibilidad de decir palabras verdaderas, el más allá y la región de los descarnados, el sentido de “flor y canto”, el enigma del hombre frente al Dador de la vida, la posibilidad de vislumbrar algo acerca del “inventor de sí mismo” y, en resumen, los problemas de un pensamiento metafísico

¹ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., México, UNAM, 1979, pp. 395-396.

² *Ibid.*, pp. 66-67 y 392.

por instinto que ha vivido la duda y la angustia como atributos de la propia existencia.³

De la misma forma, sobresalen sus disquisiciones sobre los *huehuetlatolli*, “la antigua palabra”, discursos que fueron caracterizados como una “sabiduría moral”. Estas arengas, algunas de las cuales de gran antigüedad y que eran pronunciadas en diferentes ocasiones, fueron motivo de gran ponderación por parte de españoles ilustres en el siglo XVI como Bartolomé de Las Casas, Jerónimo de Mendieta o Alonso de Zorita, oidor de la Gran Audiencia de México, así como por el antes mencionado Bernardino de Sahagún. Este último recopiló una buena muestra de dichos discursos en su *Códice Florentino*, a los que habría que sumar los manuscritos de Andrés de Olmos, hasta hoy extraviados pero referidos por otros autores contemporáneos a él.

Otra de las principales contribuciones de don Miguel fue el haber puesto en circulación el volumen *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (1958), elaborado por los informantes de Sahagún y recopilado por éste en los *Códices Matritenses*. Igualmente, se encuentra su libro *La visión de los vencidos* (1959) en el que expone los testimonios sobre la conquista española contenidos en diversos documentos elaborados por autores de filiación indígena y que incluye la traducción de algunos cantares tristes o *icnocuicatl* que hacen referencia a ese acontecimiento. En el mismo tenor está *El reverso de la conquista* (1964), en donde da voz a las percepciones y vivencias de los mexicas, mayas y quechuas durante ese trágico evento. También es digno comentar que hizo asequible el documento *Coloquios y doctrina cristiana*, que Sahagún realizó con la ayuda de sus colaboradores indígenas, en donde consignó los diálogos que los primeros doce franciscanos, que arribaron a estas tierras en 1524, llevaron a cabo con los sabios y sacerdotes nahuas; dichos diálogos muestran la confrontación teológica de dos filosofías que, finalmente, fueron irreductibles.⁴ No está de más resaltar que sus publicaciones constituyen un referente obligado para quienes pretendan adentrarse en el conocimiento de los antiguos pobladores del centro de México.

³ *Nezahualcōyotl: poesía* (1985), est. prel., versión y notas de Miguel León-Portilla, 4ª ed., Toluca, Estado de México, IMC, 2010, p. 21.

⁴ Miguel León-Portilla, *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, México, UNAM, 1986.

Con esta sencilla y escueta muestra de la gran producción de don Miguel quiero expresar mi especial gratitud a un gran maestro e investigador que dedicó toda su vida a traducir, estudiar y difundir la historia, las instituciones y las antiguas concepciones nahuas, cuyas propuestas sentaron las bases para avanzar en la comprensión de los temas que él desarrolló. Asimismo, es conveniente hacer una mención tanto a los cursos y seminarios que impartió como a las pláticas y conferencias que eran salpicadas por el buen humor que lo caracterizaba.

De la misma forma, es de reconocerse su gran labor en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, de la que fue coeditor en sus inicios con Ángel María Garibay y editor por muchos años, en donde dio cabida a textos especializados que han enriquecido el entendimiento de los grupos nahuas. Considero pertinente mencionar en este espacio a Ascensión Hernández de León-Portilla, destacada investigadora de la UNAM, su compañera de vida y quien, con su calidez y grandes capacidades, apoyó, alentó e impulsó a nuestro investigador emérito en su brillante carrera.

De don Miguel León-Portilla nos queda su extensa obra, el ejemplo de su constancia y tenacidad, así como el recuerdo de que fue un gran investigador y un luchador incansable hasta su último suspiro, pues nos enseñó que nunca hay que darse por vencido. Con profundo agradecimiento por sus enseñanzas y aportaciones dedico estas palabras a quien por su erudición sobre el mundo náhuatl fue un *tlamatini* distinguido.